

ESPACIOS

Josep Vicent Monzó

El misterio es el elemento clave de toda obra de arte

Luis Buñuel

Al ver la selección de obras de los autores que conforman esta exposición, se activaron en mi memoria algunos datos que quiero compartir con los lectores de este catálogo. Recuerdo, en primer lugar, las diferentes personalidades de cada uno de estos fotógrafos, con los que he mantenido una amistad desde hace bastantes años. Diferencias que son fuertemente reconocibles en sus respectivas formas de utilizar la escritura de la luz y que han definido en cada uno de ellos un estilo personal que han mantenido constantes en su larga trayectoria. El dinamismo empleado por ellos durante tantos años en defender la Fotografía como una forma de expresión artística, recoge en los últimos años los frutos cosechados con tanto esfuerzo y sensibilidad, debido a la normalización de la fotografía como una herramienta artística. Han logrado premios nacionales, su obra esta impresa en numerosos libros y forma parte de colecciones públicas y privadas, como se puede comprobar en sus dilatadas biografías. Cada uno de estos artistas ha logrado conjugar perfectamente la carga documental que toda imagen fotográfica posee, con una especial forma de aplicar su mirada sobre el mundo que les rodea.

Podemos ver en estos cinco fotógrafos, diferencias muy notables ante la realidad observada, pero siempre prevalece un enorme componente visual que permite comprobar su gran dominio en la utilización del conjunto de reglas que se necesitan para conseguir una imagen, ya sea analógica o digital, con un gran componente enigmático. El método empleado es lo de menos, pero debe dominarse para conseguir que los resultados transmitan sensaciones. Superada la fase de aprendizaje, cada artista sabe que su técnica debe ser la apropiada para que las imágenes nos sorprendan por su contenido, no por la cuantía de su complicación para obtenerlas. La evolución de las nuevas tecnologías va acercando, cada vez más, la capacidad de crear imágenes a la sociedad, facilitando su ejecución. Sin embargo esto no representa un aumento cuantitativo ni cualitativo de artistas, aparte de las consabidas modas que

cada vez duran menos tiempo, debido a las exigencias de un mercado del arte que intenta controlar las ofertas y las demandas y ha optado por mercadear en este cambio de milenio con imágenes fotográficas y, desafortunadamente, muchas de ellas de escasa calidad.

Cinco *Espacios* que convergen hacia un enorme componente literario, o más bien poético y que me recuerdan los planteamientos de Franz Roh, que a partir de la Primera Guerra Mundial, defendió como crítico, historiador y difusor, las nuevas artes visuales que emergían con tanto énfasis intentando romper las formas tradicionales utilizadas hasta aquellos tiempos y donde el mensaje debía ser el que determinará el autor y no dejarse influir por los poderes imperantes. Los movimientos de vanguardia intentaron controlar el lenguaje artístico para luchar contra las desigualdades sociales, integrando en sus obras su crítica hacia los problemas que habían generado el conflicto armado. Franz Roh eligió la fotografía como la herramienta idónea para plasmar sus inquietudes artísticas, fruto de la maduración de sus teorías sobre el realismo mágico, término que él mismo calificó en su libro *Nach-Expressionismus. Magischer Realismus. Probleme der neuesten europäischen*, publicado en Leipzig en 1925, para definir y agrupar a un grupo de pintores post expresionistas, movimiento que inmediatamente fue denominado como la "nueva objetividad". Mas tarde, el realismo mágico reaparece para definir una tendencia narrativa, sobre todo en la América latina, preocupada en demostrar que los acontecimientos cotidianos contienen una carga irreal, extraña o mágica, al ser tratados con insinuaciones surrealistas y descritas con el máximo detalle, añadiéndoles elementos extraídos de los mitos históricos o los cuentos de hadas. Un estilo que se extendió rápidamente a la música, la danza, el teatro o al cinematógrafo y que tuvo sus orígenes a partir del momento en que Franz Roh constata que las características específicas que se emplean en la obtención de imágenes a través de una cámara fotográfica contiene estos rasgos que ya habían sido utilizados en el transcurrir de la historia, pero no habían sido reivindicados hasta ese preciso momento.

Franz Roh escribe en su principal libro reeditado en español por Revista de Occidente en 1927 como *Realismo mágico. Post impresionismo*, que: "La actividad creadora del paisajista no consiste en el dibujo simplificador, sino resueltamente en el simple acto de enfrentarse y detenerse ante un lugar determinado, el más fecundo (y no en otro);

consiste, además, en la delimitación del sector que ha de pintarse, en la elección del ángulo visual, etc. Escoger lo justo supone ya aquel raro 'instinto' que llamamos artístico. Ya esto basta para que se produzcan por sí mismos efectos impresionantes, encantadores, específicamente pictóricos, como puede comprobarlo cualquiera, si analiza su emoción honradamente ante fotografías perfectas". Unas declaraciones que son realizadas cuando él mismo estaba produciendo sus principales fotografías y comprobaba que el acto fotográfico le proporcionaba la posibilidad de aplicar las teorías que defendía, incorporándose a los nuevos tiempos y enfrentándose a numerosas opiniones que no creían en la fotografía como una expresión artística. Por diversas razones solo participó en pocas exposiciones durante su vida y abandonó la práctica artística en 1935 para seguir defendiendo con la escritura a los artistas que fueron considerados como degenerados por el gobierno nazi.

Cada una de las imágenes de esta exposición mantiene la esencia de las teorías de Franz Roh sobre la nueva forma de mirar el mundo, encontrando que en cada instante vivido, existe una realidad que puede transformarse con la utilización de la fotografía, al igual que ocurre con la literatura o la pintura. Una prueba de que el realismo mágico no debe ser catalogado como una tendencia regional, limitada estrictamente a los escritores americanos latinos que la popularizaron como forma literaria. Una tendencia que chocaba con la tradicional evolución de la pintura europea hacia nuevas formas de interpretar la naturaleza, pero que mantenía una misma ilusión, que consistía principalmente en oponerse a las caducas formas de interpretar la realidad, impuestas por las políticas beligerantes de la época. La utilización de la fotografía fue una opción adoptada por Franz Roh como una gran apuesta por llevar al límite la posición del artista con relación al compromiso personal, social y político con el momento histórico vivido.

Este compromiso, que debe compaginar el equilibrio justo entre la utilización del medio empleado, buscando un elevado componente estético y las convicciones personales de cada uno, es una constante en la obra de estos fotógrafos. Así nos encontramos en este proyecto imágenes muy distintas, que nos hablan principalmente de las inquietudes de cada uno de sus autores. Toda obra artística importante es autobiográfica y el tema elegido es la excusa para tratar sobre aquello que más le interesa a cada uno de ellos. No es casualidad que en esta exposición no haya sido el

comisario el que ha elegido las imágenes concretas de cada obra. Las series que ahora podemos ver y disfrutar han sido finalmente elegidas por cada uno de los fotógrafos ante la sugerencia del comisario de realizar una exposición colectiva que recoja la mirada de cada uno sobre el *Espacio*, que da título a este proyecto. La libertad ejercida por cada uno de ellos, permite que se puedan observar estas imágenes desde un punto de vista diferente. Su elección no ha sido la de centrarse en sus imágenes más reconocidas, como suele suceder casi siempre. Simplemente han elegido sus *Espacios* preferidos.

Juan Manuel Castro Prieto nace en Madrid en 1958 y es uno de los mejores laboratoristas españoles, positivando imágenes para otros muchos fotógrafos importantes, en paralelo con su importante producción personal. Pero esta vez se ha elegido una serie realizada en color donde aparentemente se aparta de su estilo característico empleado en sus magníficos reportajes realizados en Sudamérica, donde nos ha entregado imágenes, que con una gran sensibilidad, nos muestran la cruel realidad que viven, tanto en las principales ciudades como en las zonas rurales. En *La Seda Rota* se reencuentra ahora con las imágenes realizadas en sus inicios, donde cualquier objeto encontrado en una sencilla habitación le servía para mostrar la forma de vida de su propietario. Otra forma de realizar un retrato sin necesidad de utilizar la figura humana. En esta ocasión conjuga sus imágenes con un amplio texto que nos da las claves del porqué ha realizado estos *Espacios* en un hogar de la calle Príncipe de Vergara de Madrid. Juan Manuel Castro Prieto nos entrega escenas del interior de un determinado domicilio donde se enfrenta con los fantasmas de una familia de artistas, donde los restos de esa *Seda rota* evocan el tránsito de toda una vida. Tras numerosos ensayos en países lejanos la mirada de este fotógrafo viajero se adentra en un territorio cercano y bien conocido.

Carlos Canovas nacido en Albacete en 1951, pero afincado en Pamplona desde muy niño, es otro de los paisajistas españoles más importantes y que también se dedica profesionalmente al positivado de calidad, para otros artistas. Sus *Paisajes Anónimos*, encontrados, en un principio, en sus paseos por Pamplona, es uno de sus trabajos fundamentales, que ha evolucionado, dejándose llevar por la seducción que le produce cada espacio observado, para lograr transmitir esas sensaciones encontradas al espectador, alejándose de una bella postal o de una denuncia radical. Su selección nos

interroga, como ciudadanos que vivimos en esta época, en cualquier ciudad, enfrentándonos al desarrollo especulativo que tan de moda está en estos momentos y nos ofrece las claves del interés de su mirada, sobre el espacio urbano transitado que mejor conoce.

Toni Catany nacido en Mallorca en 1942, se traslada a vivir a Barcelona en 1960 donde reside habitualmente. Desde muy joven viaja por Oriente Medio, compaginando en su producción una mirada sobre los espacios que contempla bañados por su amado Mediterráneo, con retratos, desnudos y naturalezas muertas, aplicando siempre una gran delicadeza en cada una de sus tomas con una puesta en escena excepcional. Interesado desde siempre por los procesos antiguos, su producción ha evolucionado hasta la aplicación de la tecnología digital, ofreciéndonos en esta ocasión, uno de sus últimos trabajos, *Obscura Memoria*. Catany fotografía los restos de la arquitectura de las antiguas civilizaciones que poblaron el Mar Mediterráneo, en un claro homenaje a sus maestros preferidos que eligieron el paisaje como el mejor tema para transmitir emociones, logrando una visión muy actual sobre uno de sus territorios preferidos.. Tres visiones realistas que contrastan con la obra de Joan Fontcuberta, *Orogenesis*, que nos adentra en sus paisajes naturales contruïdos, trastocando programas informáticos para seguir con su insistente provocación, frente al valor realista de las tomas fotográficas. El resultado, pese a no existir en la realidad, nos trasmite similares sensaciones que los consabidos paisajes románticos. Joan Fontcuberta nació en Barcelona en 1955 y es otro de los grandes autores de esta generación, que también compaginó su labor creativa con la difusión de la fotografía española, sobre todo en la década de los ochenta. Esta dedicación fue muy importante en un periodo en el que se empezaba normalizar la situación de la fotografía en España, tanto lo concerniente a la recuperación de autores históricos, como el reconocimiento de la obra de los artistas españoles contemporáneos por parte de instituciones publicas y privadas. Su obra temprana, incluyendo sus primeros fotomontajes tienen un acento surrealista con trazos provocativos vinculados a la sensibilidad neodadaïsta y a la estética del *comix underground*, donde la pulcritud de la resolución del ensamblaje óptico hace dudar de su verisimilitud, aunque se comprende perfectamente. Su obra ha sido multidisciplinar, desde un documentalismo total hasta sus obras donde se cuestiona la veracidad de la fotografía. Ha realizado frottogrammas, bodegones y

paisajes y numerosas nuevas series con formato de instalación que parodian diferentes vertientes del saber y de la experiencia de la naturaleza y de la historia del arte, al tiempo que analizan temas de representación, conocimiento, memoria, verosimilitud y ambigüedad. Estados de conciencia que podemos conseguir ante los paisajes elegidos en esta exposición.

También Ouka Lele ha elegido sus escenificaciones en blanco y negro, algunas previas a sus coloreadas imágenes más conocidas, donde nos enseña su mundo, sus amigos, sus compañeros de viaje. Escenificaciones que documentan perfectamente un momento crucial en la evolución de la España contemporánea. Ouka Lele es el nombre artístico de Bárbara Allende, madrileña nacida en 1957, que se inició en la pintura hasta que decidió emplear la fotografía a finales de los años sesenta, coloreando a mano sus propias fotografías positivadas en blanco y negro. En 1979 presentó su serie *Peluquerías*, donde los sujetos fotografiados aparecen con un peinado donde ha situado todo tipo de objetos referentes a su profesión. Durante la década de los ochenta formó parte de los artistas de la "Movida Madrileña", que tras la democracia pudieron realizar todo tipo de manifestaciones, desde la literatura, el cine, la música o las artes plásticas. Una artista que ha seguido fiel a su estilo realizando numerosas series de naturalezas muertas, retratos y paisajes, construyendo ella misma todo lo necesario para la puesta en escena y que últimamente ha recuperado una serie de imágenes en blanco y negro, realizadas desde 1976, entre las que destacan las elegidas y mostradas en esta ocasión y que ha decidido agrupar bajo el sugerente nombre de *El espacio de mi memoria*. Aunque les falta el color, cada una de estas imágenes contiene similares significados, mostrándonos la realidad que rodea a esta singular artista, que siempre ha tenido como premisa la búsqueda de la belleza y la transmisión de sus experiencias personales.

Cinco opciones bien diferentes, que nos muestran los *Espacios* comunes que simbólicamente pueden conformar nuestro universo, desde el interior de nuestras casas, la forma de vivir de nuestros amigos y conocidos, el extrarradio de las ciudades, los restos arquitectónicos de civilizaciones pasadas y los inexistentes y ensoñados paisajes naturales nunca visitados... Imágenes que refrescan nuestra memoria, nos delatan las experiencias de sus autores, nos descubren sus sentimientos y nos alientan en contra de la utilización masiva de imágenes de baja calidad y dudosa

credibilidad, que nos llegan por diferentes medios, haciendo dudar al receptor que no puede diferenciar lo real del simulacro.

Efectivamente, como indica Roberto Dante Flores en su escrito *Hedonismo y fractura de la modernidad*, “las nuevas sensibilidades de fin de siglo y la noción de justicia y moral implícita en ellas son una consecuencia del impacto que las tecnologías mediáticas producen en los individuos, originando una nueva forma de experiencia: la estetización de la vida y la fragmentación del sujeto. La cultura de la imagen es omnipresente, diluyendo al arte en la estetización y al sujeto en la objetivación del consumo”. La situación actual está dominada por la falta de memoria histórica que convierte al individuo en un simple receptor de noticias que le llegan a través de las nuevas tecnologías a una velocidad tan rápida que parece que es participe de los acontecimientos, cuando lo que sucede es que no tiene tiempo más que para consumir, inducido por el nuevo capitalismo, que necesita producir más y peor, alejándose aún más de sus antecedentes, obligando a los artistas contemporáneos en general, a no ser transgresores de ninguna norma, ya sea moral, religiosa o laica, “porque el placer ya no está proscrito”.

Por esto es muy importante valorar en su justa medida la obra de estos autores, que no han necesitado buscar temas importantes ni alejarse de su propia experiencia, para atreverse a cruzar la frontera que existe entre lo privado y lo público, y expresar sin miedo sus opiniones, utilizando la fotografía como herramienta de lenguaje con entera libertad, alejándose de las modas imperantes. Como escribió Henri Cartier-Bresson en 1947: “Creo, que en el acto de vivir, el descubrimiento de uno mismo se produce simultáneamente con el descubrimiento del mundo que nos rodea, que nos moldea, pero en el cual también podemos influir. Debe producirse un equilibrio entre los dos - el de afuera y el interior- y como resultado de ese proceso recíproco, ambos se convierten en uno solo. Y eso es lo que tenemos que comunicar”.